



La ama de llaves de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo revela la vida íntima de la famosa pareja

Indiscreciones de una mucama

Jovita Iglesias, empleada doméstica y confidente de los Bioy durante cincuenta años, relata en un libro los secretos mejor guardados del matrimonio más singular de la literatura argentina.

LEILA GUERRERO
Buenos Aires

“E

Durante ese medio siglo, Jovita fue empleada doméstica, confidente y hasta desanudadora de entuertos de la más célebre pareja de la literatura trasandina, currículo suficiente para que ahora -muertos ya sus patrones- se haya atrevido a publicar “Los Bioy”, un detallado relato de la vida íntima de los escritores, a quienes la mucama todavía llama “la señora Silvina y el señor Adolfo”.

Jovita entendió desde el principio que el material con el que confeccionaría su libro -que acaba de ser editado en Argentina por Tusquets y que llegará a Chile a fines de este mes- era altamente sensible, porque Bioy y Ocampo mantuvieron una relación alejada de toda norma: Marta, su hija, en rigor sólo era hija de Bioy, no de Silvina, y ambos escritores solían establecer otros vínculos afectivos, aunque igual seguían unidos por un cariño de padre y señor mío.

Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. “Los dos eran muy inteligentes, pero al mismo tiempo muy necesitados de alguien que los comprendiera”, dice Jovita Iglesias.

“Cuando usted llegó a la casa de los Bioy, él era un hombre guapo y usted muy joven. ¿Nunca se sintió incómoda con su presencia?”

“Lo admiraba, me gustaba, era guapísimo y agradable, pero siempre lo miré con otros ojos, porque eso no era para mí, no.”

“Tengo entendido que Silvina quiso adoptarla cuando la conoció.”

“Sí, pero yo le dije que no iba a traicionar a mi madre, aunque de todos modos siempre iba a ser su hija en el afecto. Con mi poca sabiduría, era su paño de lágrimas. Sin embargo, ¿qué ideas le podía dar yo a una persona tan inteligente? Los dos eran muy inteligentes, pero



Jovita Iglesias: “Todavía no he encontrado el coraje de desarmar las cajas de la mudanza, con todos los recuerdos”.

cine Carlos Christensen me dijo: “Me voy con mi mujer a España y usted se viene con nosotros unos días”. La señora Silvina, que estaba allí, lo cortó: “No eres más amigo mío. Me estás sacando a Jovita, te la quieres llevar a España y ella no volverá más”. Se levantó y se fue. Y el hombre quedó ahí, plantado.

“Cuando recuerda estas cosas, ¿no siente

al mismo tiempo muy necesitados de alguien que los comprendiera.

“Ellos la llenaban de regalos cuando regresaban de Europa, pero usted no volvió nunca a España.”

“No, nunca. Me tuvo atrapada la señora Silvina. Ella se aprovechó de mi juramento de que siempre sería su hija en el afecto. Todos los días me hacía jurar que no la iba a dejar. Una vez el director de

rabia?”

“No, no, porque la señora Silvina hacía todo eso porque no me quería perder. Tendría yo alguna virtud.

El final de los Bioy fue abrupto y trágico: en diciembre de 1993 murió Silvina y veinte días después le tocó el turno a Marta, quien fue arrollada por un auto. De ahí en adelante, “el señor Adolfo” no lo pasó nada de bien: cada vez más triste y desencajado, se apagó defi-

Ay, Dios mío

Según Jovita Iglesias, el rumor de que Silvina Ocampo habría tenido amoríos con otras mujeres no pasa de ser eso, un rumor. En su libro, la mucama cuenta que el 25 de septiembre de 1972 la poeta Alejandra Pizarnik llamó por teléfono a Silvina. Atendió ella, Jovita, pero Silvina, a punto de viajar a Europa, le pidió que no le pasara la llamada. Horas después, Pizarnik se suicidó.

Jovita dice que nació en 1988, cuando Seix Barral publicó parte de la correspondencia de Pizarnik, supo que entre la poeta y Silvina habría existido una relación amorosa, hecho que le llamó mucho la atención, “porque jamás vi nada con respecto a esas cosas, y las habladurías me molestaron. Incluso le decía a Pepe, mi marido: ‘Ay, Dios mío, ¿tú crees esto?’. Y él me contestaba: ‘No, lo que pasa es que los periodistas son unos desgraciados’”.

nitivamente en marzo de 1999.

“¿Silvina la incluyó en su testamento?”

“Ella me decía: ‘Dame tu documento, que no quiero que pases ninguna necesidad’. Yo nunca se lo daba. Y un día me dijo: ‘Bueno, no te lo pido más. Igual voy a dejar todo escrito de puño y letra, y vas a quedar asegurada’. Después cambió la cosa, pero de eso no quiero hablar. Ahora vivo en un departamento de dos ambientes. Todavía no he encontrado el coraje de desarmar las cajas de la mudanza, con todos los recuerdos. Es como si a mí también se me hubiera acabado la vida.”

Indiscreciones de una mucama [artículo] Leila Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Renée, Silvia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Indiscreciones de una mucama [artículo] Leila Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile